

NÚMERO ORDINARIO, 30 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Advertencia.—Nuestro dibujo.—Hasta el año que viene, por D. Jerónimo.—El padrino de Frascuelo, por D. José Sánchez de Neira.—Temporada de 1887, por D. Vicente Ros y Minguéz.—A los maestros... cornadas!, por E. Churruarín.—La cogida de Guerrita.—Epigramas, por D. Mariano del Todo y Herrero.—Anuncios.

ADVERTENCIA.

Esperamos que nuestros lectores dispensarán á la Empresa de LA LIDIA el retraso con que reciben el presente, último número extraordinario. El deseo de dar al público un trabajo digno de sus favores, ha sido causa de la tardanza, porque trabajos litográficos de esta índole requieren, por parte de los artistas que los ejecutan, gran esmero y detención, siendo imposible su ejecución, si han de resultar acabados, en el tiempo limitadísimo de que durante toda la temporada disponemos para la confección del cromo.

Dentro de unos días repartiremos á nuestros suscritores y corresponsales una preciosa cubierta para la colección, á la cual tienen derecho todos los coleccionistas.

Como en años anteriores las suscripciones ya pagadas se servirán por todo el tiempo que falte de abono, empezando á contar desde el primer número extraordinario de la temporada venidera, sin que nuestros lectores sufran perjuicio por el tiempo que LA LIDIA haya dejado de publicarse, pues se compensará éste prolongando la fecha de la terminación del abono.

NUESTRO DIBUJO.

Como en años anteriores, damos en nuestro cromo de hoy un resumen de la temporada, resumen que se encierra en las principales peripecias que han ofrecido en Madrid las corridas de toros.

La nota saliente de la temporada de 1887, ha sido, en opinión de todos los aficionados, la famosísima corrida del 26 de Mayo, en la cual estoqueó Salvador seis toros de Veragua, y constituyó un acontecimiento que figurará para siempre en la historia del célebre diestro.

LA LIDIA ha querido perpetuar el recuerdo de esa corrida, dándole lugar preferente en el cromo de hoy.

La explicación de los demás cuadros, se encuentra en el curioso é interesante artículo de nuestro colaborador Sr. Ros y Minguéz, que va inserto en el número.

Un entusiasta de Lagartijo es recuerdo de la célebre corrida verificada en el día 29 de Junio, en la cual, la muerte del cuarto toro, proporcionó á Rafael la ovación más ruidosa que obtuvo durante toda la temporada. Un aficionado de la clase de histéricos, bajó á la plaza y se entretuvo en dar besos á Lagartijo con un entusiasmo y un ahínco que conmovieron al público y al matador. Por lo demás, el cuadrilo va dedicado á nuestro colaborador y anabaptista D. Pascual Millán, autor del artículo El arte y los toros, que, con las reservas consiguientes,

se publicó en el número 17 de LA LIDIA, correspondiente al día 25 de Julio.

Hemos procurado dar variedad á los colores del cromo, y afinar su composición en lo posible. Nuestros favorecedores verán si lo hemos conseguido, é indudablemente reconocerán, por lo menos, los esfuerzos que para ello han hecho nuestros amigos, los celebrados artistas, Perea y Giménez.

¡HASTA EL AÑO QUE VIENE!

El Director y colaboradores de LA LIDIA se despiden de sus lectores hasta el 1.º de Abril del año próximo de 1888, no sin de searles felicisimas Pascuas y principio de año, con todas las venturas imaginables.

Hemos terminado el año VI de nuestra publicación, y, á despecho de disgustos y de batallas, el favor del público ha crecido, hasta el punto de agotarse la mayor parte de los números publicados.

La calúnnia, la grosería y la sandez, nos han perseguido en forma de anónimos que han sido solaz y delicia de la casa. Ha sido un año duro, pero entretenido, y al retirarnos á descansar por espacio de tres meses próximamente, quizá echemos de menos las agitaciones de la pelea que nos han hecho perder la idea del tiempo, y vivir en una atmósfera ardiente y caldeada, que es la de LA LIDIA desde hace cuatro años.

Descansemos, pues, todos, y cobremos nuevos bríos para el porvenir. Sin lucha no hay existencia; de la lucha nace el calor; y las polémicas, las batallas, las controversias son las que animarán y darán alientos á nuestro espectáculo nacional.

Si estuviéramos todos conformes, nos moriríamos de aburrimiento. Y mientras viva LA LIDIA, hemos de procurar eso: no morirnos de aburrimiento.

Hasta el año que viene, pues! Saludes mil á nuestros amigos, y que nuestros enemigos alcancen con creces todo aquello que nos deseen á nosotros.

D. JERÓNIMO.

EL PADRINO DE FRASCUELO.

Los aficionados á las corridas de toros que vivían hace treinta años, y que, en buena hora lo digan, viven todavía, recordarán gratamente

á Juan Mota, el banderillero fino, valiente, de gran vista y mucha inteligencia, que fué honra de la cuadrilla del célebre Curro Cúchares, en que tanto brillaron los afamados Blas Meliz, Blayé, Matías Muñiz y otros de merecido renombre.

Al ver por epígrafe de este artículo el del notable lidiador Mota, crearán mis pacientes lectores que voy á darles noticias biográficas, ó siquiera apuntes, para formar una semblanza que les instruya de los pormenores de aquella vida taurina: y, sin embargo, no es esa mi intención, ni he tratado nunca particularmente al célebre banderillero.

El lugar que en los fastos de la tauromaquia ocupa Juan Mota, se halla en los libros que tratan de tan arriesgado arte, en el recuerdo de los que le vimos, y en el afecto de los que con cariño estrechan su mano. Hoy quiero presentarle como padrino de Salvador Sánchez Frascuelo, y las siguientes líneas van encaminadas á demostrar, cuán merecido y justo es el título que atribuye al distinguido lidiador.

En uno de los días de los primeros meses del año de 1863, se aproximó tímidamente á Juan Mota, que, con otros del oficio, formaba corro en la acera de la Puerta del Sol, un muchachuelo de poca edad, pidiéndole un capote para torear en la novillada que al día siguiente había de celebrarse en la Plaza de Madrid. Mota no hizo caso de la pretensión, pero el joven insistió tanto, y tanto tardó en separarse del corro, diciendo: «si supiera quien soy, no me negaría nada;» que el torero concluyó por preguntarle quién era. Salvador, que así se llamaba aquel chiquillo de ojos negros, vivos y penetrantes, respondió con cierto aire de sonrisa maliciosa.

—Pues yo soy hermano de su amigo de usted, Alejandro, á quien dice V. que quiere mucho.

—Y es verdad—dijo Mota—y capote tendrás y padrino; pero mira, chaval, que los toros dan cornadas...

—Y dinerol y aplausos!—replicó el muchacho.

—Buena, vete á casa mañana y habláremos.

Desde aquel momento, puede decirse que la estrella de Frascuelo fué rápidamente brillando y agrandándose. Gracias á su protector, toreó en novilladas á las órdenes de Villaverde y otros, poniendo banderillas de todos modos, incluso al quiebro y en silla; mató moruchos; capoteó; recortó; se arrodilló; zapateó y limpió la

baba á los toros; y si se lo hubiesen permitido, hasta hubiera picado y rejoneado; tal era su afición y goce material que en torear encontraba.

—Eres un botarate—díjole un día Juan Mota:—todo lo quieres hacer, y no piensas ni reflexionar; tienes el corazón más grande que una Catedral, y una cabeza más pequeña que la de un alfiler.

—Y cortándole la palabra, replicó Frascuelo:

—Qué quiere V.? la sangre no me deja estar quieto, y yo quiero aprender; y para aprender, hay que trabajar; y para trabajar, hay que tener afición; y el que no tenga afición y deseos de complacer, que se corte el pelo, y...

—Basta, hombre, basta; que pareces un rosario de nueve dieces. Desde mañana, trabajarás en la cuadrilla de Cayetano: mira que es un maestro de quien hay mucho que aprender; que á su lado no puedes hacer lo que quieras, sino lo que te mande; y ya te he dicho muchas veces, que pares esos pies, y te dejes de monerías y jugueteos.

—Muchas gracias, señor Juan, muchas gracias;—contestó emocionado Salvador estrechando la mano de Mota.—Teniéndole á usted por padrino, ya verá V. lo que llevo á ser en el toreo.

Lo mismo Juan Mota que todos los aficionados, admiráronse de los rápidos adelantos de Frascuelo: pero aquél, que estudiaba con atenta solicitud las excepcionales condiciones de su ahijado, comprendió con clarísima inteligencia que el puesto de Salvador en el redondel, no debía encerrarse en el círculo del banderillero, que para otro más alto estaba destinado; y ocupándole, había de ganar honra y provecho. Determinó hacerle espada, y á conseguirlo se dirigieron con tenacidad y empeño, todas sus aspiraciones. Pidió, suplicó y rogó á Curro Cúchares la alternativa para Salvador, con más ahínco que la hubiera pedido para un hijo; interesó á muchos y buenos aficionados; encareció al empresario D. Manuel Villalvilla, el mérito del muchacho y las ventajas pecuniarias que podrían reportarle su contrata. Todo fué en vano. Cúchares se negó abiertamente muchas veces, y prohibió á Mota que le hablase de Frascuelo: Cayetano aplazó para más adelante la investidura de matador que se le pedía, y el empresario no pudo conseguir de Francisco Arjona Herrera, mejores promesas ni palabras.

Seguía Frascuelo de banderillero, estoqueando por cesión algunos toros, é ignorando, en su mayor parte, los esfuerzos de su padrino, para conseguir el apetecido fin; y sosteniendo con él la necesidad de que no se molestase tanto, ni tuviese un disgusto con Cúchares, le anunció que debía marchar á Zaragoza dentro de dos días, á torear con su maestro Cayetano.

No sé fijar precisamente la fecha en que esto sucedió, aunque me parece fué á primeros de Octubre de 1866, pero recuerdo muy bien, que un respetable aficionado, con quien me ligaron vínculos de la más estrecha amistad, me dijo:

Ese pícaro Mota se ha empeñado en que Frascuelo tome la alternativa, y lo va á conseguir. Esta noche van á hablar á Curro, y milagro será que pueda resistirse; y si lo consiguen, seguro es que le pone en el acto un parte, y le hace venir para el Domingo.

También esta vez se resistió Curro, y hasta fué más explícito sobre el motivo que le inducía á no complacer á sus amigos, y á la afición en general, diciendo:

—Con que acaban de tomar la alternativa Rafael y mi hijo, y vamos á ir echando á la plaza más espás que tié una baraja, pá que denguno tenga después que comer?...

No hubo más remedio que resignarse y esperar. Frascuelo se mostraba contento con torear otro año más al lado de Cayetano, y así hubieran continuado las cosas, si una feliz casualidad no hubiese venido á favorecer los planes de Juan Mota.

Habíase fundado recientemente en Madrid, el Hospital de cigarreras, y con el fin de allegar recursos para atender á sus muchas necesidades, proyectó la Junta de ilustres damas á cuyo cargo corría su administración, celebrar una corrida de toros; fiesta que, sobre dar más productos que otras, lleva la ventaja de que los toreros hállanse dispuestos siempre á exponer su vida en favor de los desvalidos, sin retribución ni estipendio alguno.

Se contó, como no podía menos, con los espadas contratados, y Juan Mota, que perseguía su ideal con insistente pertinacia, fuese presuroso á ver á la señora Presidenta de aquella Junta, y la ponderó las ventajas que, para el buen éxito de la función, reportaría, como novedad que satisfacía los deseos de muchos aficionados, la aparición de Frascuelo en la arena, tomando la alternativa.

Aceptó la Señora el ofrecimiento; marchó en seguida desde su casa, Plaza de Santa Bárbara, á casa de la Margarita, calle de las Huertas, número 25, donde vivía el famoso matador, y presentóse á él, que ciertamente no esperaba verse favorecido con tal visita.

Habló como hablan las mujeres cuando se proponen conseguir algo, y en aquel momento quedó nombrado Salvador, matador de cartel por el famoso maestro Curro-Cúchares.

Cuando Mota lo supo, bailó su corazón de alegría; y al comunicárselo á Frascuelo, díjole en son profético:

Tú has de rayar muy alto; llegarás á donde pocos han llegado; y si no, al tiempo.

¿Qué veía Mota en el trabajo de Frascuelo?

Qué intuición le guiaba para apreciar en aquel joven grandes dotes de inteligencia, cuando la mayoría del público no encontraba en él, más dotes que las de valor y la ligereza? Indudablemente *vió* más que nadie, y *adivinó* lo que pocos presumieron. Sin su decidida protección, hubiera pasado mil apuros para darse á conocer, ó quién sabe si un *marrajo* le hubiera inutilizado en la capea de un pueblo: con su valioso apoyo, dió al arte un espada de alto renombre, y anticipó á los aficionados la satisfacción de ver en aquella categoría al que hubiera tardado más años en adquirirla.

Casó Frascuelo poco tiempo después con doña Manuela Alvarez, sobrina de Mota; por iniciativa de éste, fué el ex-diputado á Cortes don Marcos Sanz, primer apoderado del célebre diestro; y desde entonces, los percances de Salvador afligen al señor Juan, más que al que los sufre, y los aplausos y vítores que á aquel justamente se prodigan, repercuten con extraordinaria vibración en el alma de su padrino, hasta el punto de emocionarle profundamente.

En la *sin igual* corrida del 26 de Mayo de 1887 no sabía responder á las felicitaciones que le hicieron sus amigos. Trémulo y balbuciente, solo decía con lágrimas en los ojos: «NO HAY OTRO EN EL MUNDO.»

J. SÁNCHEZ DE NEYRA.

TEMPORADA DE 1887.

Desde el día 10 de Abril en que dió principio la temporada taurina, hasta el 13 de Noviembre en que tuvo lugar la función organizada por la Sociedad *El Gran Pensamiento*, se han verificado en nuestro circo 34 corridas de toros, de las que 21 correspondieron al abono, y 13 fueron extraordinarias.

El número de toros que han pisado la arena asciende á 217, que han sido suministrados por los siguientes ganaderos:

Sr. Conde de Patilla, 32; D. Anastasio Martín, 25; D. Antonio Hernández, 25; D. Diego y Pablo Benjumea, 18; Sr. Duque de Veragua, 17; D. Manuel Bañuelos, 15; D. Agustín Solís (antes Salas), 13; D. Antonio Miura, 12; D. Alejandro Arroyo, 7; D. José M. de la Cámara, 6; D. Eduardo Ibarra, 6; D. Juan Antonio Mazpuie, 6; Testamentaría de D. Joaquín Pérez de la Con-

cha, 5; D. Juan Vázquez, 5; D. Félix Gómez, 4; don Francisco Gallardo, 4; D. Carlos López Navarro, 3; D. Juan Moreno, 1 y D. Angel González Nandín, 1.

Durante el primer tercio se han puesto 1.605 varas, que han costado 605 caídas y 372 caballos muertos, descontando, por supuesto, los muchos marronazos que han dado los picadores.

En la suerte de banderillas se han prendido 512 pares y 123 medios pares, de los cuales, 11 de los primeros y 10 de los segundos, fueron de fuego, haciendo los banderilleros 204 salidas falsas.

En el último tercio se han dado 4482 pases de muleta; 321 estocadas; 199 pinchazos y 43 descabellos, por el orden siguiente:

| MATADORES. | | | | | | |
|-------------------------------|-------------------|--------|--------|------------|------------|--------------|
| | Núm. de corridas. | Toros. | Pases. | Estocadas. | Pinchazos. | Descabellos. |
| Manuel Fuentes, Bocanegra. | 1 | 2 | 7 | 3 | 1 | 1 |
| Rafael Molina, Lagartijo. | 17 | 39 | 969 | 67 | 33 | 9 |
| Francisco Arjona, Currito. | 12 | 24 | 558 | 33 | 35 | 11 |
| Salvador Sánchez, Frascuelo. | 21 | 46 | 924 | 60 | 26 | 9 |
| Angel Pastor. | 8 | 21 | 436 | 28 | 35 | 2 |
| Felipe García. | 1 | 2 | 28 | 3 | 1 | 2 |
| Fernando Gómez, el Gallo. | 5 | 10 | 157 | 14 | 10 | 1 |
| Luis Mazzantini. | 17 | 39 | 782 | 71 | 40 | 4 |
| Gabriel López, Mateito. | 1 | 2 | 35 | 2 | 1 | 1 |
| Antonio Ortega, el Marinero. | 1 | 2 | 15 | 2 | 1 | 1 |
| Francisco Sánchez, Frascuelo. | 1 | 2 | 26 | 2 | 1 | 1 |
| Manuel García, el Espartero. | 1 | 2 | 88 | 3 | 3 | 1 |
| Joaquín Sanz, Punteret. | 1 | 2 | 25 | 2 | 1 | 1 |
| José Centeno. | 2 | 4 | 70 | 5 | 1 | 2 |
| Rafael Guerra, Guerrita. | 4 | 11 | 233 | 18 | 8 | 2 |
| Rafael Bejarano, Torerito. | 1 | 1 | 23 | 3 | 1 | 1 |
| Rafael Sánchez, el Bebe. | 2 | 3 | 80 | 4 | 1 | 1 |
| Antonio Escobar, el Boto. | 1 | 1 | 26 | 1 | 3 | 1 |

Los cuatro toros que se notan de diferencia entre los estoqueados y los que pisaron la arena, consisten en que uno de Moreno, uno de Hernández y uno de Bañuelos, fueron muertos á rejón; y otro de Cámara retirado al corral por manso.

He aquí algunos de los lances ocurridos durante la lidia, y que merecen mención:

Naranjito.—De Benjumea; derriba al espada Salvador Sánchez Frascuelo al pasarlo de muleta, el 11 de Abril.

Mochuelo.—Suspende al espada Mazzantini al entrar con una estocada.

Canito.—Suspende al Currito al salir de dar una estocada; y

Peluquero.—Causa una conmoción al picador Agujetas.

Dichas reses se lidiaron el 17 de Abril, y pertenecían al Sr. Miura.

Portugués.—Engancha á Currito al pasarlo de muleta, rompiéndole la chaquetilla y chaleco; causándole un varetazo en el pecho. La res procedía del Sr. Conde de Patilla, y fue lidiada el 19 de Mayo.

Tornillito.—Del mismo ganadero, corrido el 9 de Junio, toma 13 varas, matando siete caballos, que costaron ocho caídas, y es retirado al corral por haber pasado el tiempo reglamentario sin que el espada Angel Pastor pudiera matarlo.

Jaquetón.—De D. Agustín Solís (antes Salas), lidiado el 24 de Abril, toma ocho varas á cambio de siete caídas y seis caballos muertos; batiendo el público las palmas al ser arrasado, por la bravura que mostró durante la lidia.

Mirandillo.—De D. Agustín Solís; coge al Morenito al entrar con un par, causándole dos heridas, en la tarde del 22 de Mayo.

Confitero.—De Veragua, corrido el 26 de Mayo, suspende á Frascuelo rompiéndole la taleguilla al hacer un quite.

Buen-mozo.—De Núñez de Prado; arrolla en el callejón al guardia municipal Manuel Fernández, causándole varias contusiones.

Bejines.—De Ibarra; causa dos contusiones al picador Juan Pérez, el 29 de Junio.

Dueño.—Del Conde de Patilla; arrolla en el callejón al guardia municipal Gregorio Hernández; causándole varias heridas en la cara.

Frailero.—De la misma ganadería; alcanza y derriba al Bebe al cuartejar un par, en la tarde del 4 de Setiembre.

Romanito.—De D. Juan Vázquez; lidiado el 29 del mismo mes, causa una herida en el muslo izquierdo al picador Francisco Fuentes.

Maagueño.—Engancha al Bebe al poner un par al quiebro, rompiéndole el calzón.

Cigüeño.—Coge en el callejón al carpintero Rafael Mompó, causándole varias heridas; y **Zalamero.**—Engancha y suspende al espada Mazzantini al pasarlo de muleta.

Las reses pertenecían á D. Máximo Hernán, y ocuparon el primero, cuarto y quinto lugar, en la corrida celebrada el 16 de Octubre.

Fortuna.—Corrido el 23 de Octubre, procedente de D. Juan Antonio Mazpule, causa una herida en el muslo derecho al picador Agujetas.

Peluquero.—De D. Antonio Hernández, corrido en primer lugar en lidia ordinaria el 13 de Noviembre, engancha y suspende al espada Salvador Sánchez (Frascuelo), al levantarle la cabeza con la muleta, ocasionándole una herida en el lado izquierdo del vientre.

Curtido.—De Solís, corrido en cuarto lugar en dicha tarde, engancha y voltea al Bebe á la salida de un quite, causándole varios varetazos.

Los toros fogueados fueron los siguientes:

Mirandillo.—De D. Agustín Solís.

Zalamero y Moñudo.—De D. Máximo Hernán.

Fortuno.—De D. Juan Antonio Mazpule y

Toledano.—De D. Anastasio Martín.

Durante la temporada han tomado la alternativa de matadores: José Centeno, el 22 de Mayo, cediéndole los trastos Currito, siendo de Solís el primer bicho que mató, llamado *Melero*, y Rafael Guerra, (Guerrita), que le dió la alternativa Lagartijo, el 29 de Setiembre, llamándose *Arrecho* el primer toro que mató procedente de la torada de D. Francisco Callardo.

Han alternado como picadores de verdad:

Manuel Infante, el día 9 de Junio.

Antonio Cabezas, el Pajarero, el 22 de Junio.

Rafael Alonso, el Chato, el 3 de Julio.

Antonio Bejarano, Pegote, el 3 de Agosto, y

José Sevilla, el 4 de Setiembre.

Han pareado por primera vez en nuestro circo y en corridas formales, Rafael Sánchez (Bebe), Joaquín Menasalvas (El Barberillo), José Martín (Tara-villa) y Manuel Gallangos.

Algunos otros hechos han ocurrido durante la temporada, que por su escasa importancia, y á fin de no cansar á nuestros lectores, omitimos señalar.

VICENTE ROS Y MÍNGUEZ.

A LOS MAESTROS... CORNADAS.

«Los toros dan cornadas, porque no pueden dar otra cosa: para evitarlo, no hay más que huir ó cortarse la coleta.»

(Palabras de Frascuelo después de su última cogida.)

Salvador, sin darse cuenta de ello, ha puesto el dedo en la llaga, y ha sintetizado, en una sola frase, toda la historia del toreo. Ese es el dilema, digan lo que quieran los aficionados que tratan á sabiendas de oscurecer la verdad con teorías imposibles y axiomas novísimos. Los diestros que huyen, aunque ignoren las más elementales reglas del toreo, vuelven á su casa limpios de cornadas; por el contrario, los valientes, los que se *acercan*, los que torear y matan, son siempre carne de toro, aun ateniéndose en un todo á lo preceptuado por los maestros.

Estando, como estamos, completamente convencidos de esto, es inútil manifestar que no nos explicamos satisfactoriamente la pregunta, que á raíz y con ocasión de la última cogida de Frascuelo, formuló un ingeniosísimo escritor taurino, desde las columnas de un diario de gran circulación.

«¿Quién vale más (preguntaba): el hábil, el maestro, el elegante ó el valiente, el arrojado, el intrépido?»

En nuestro concepto, ni se puede contestar á la pregunta, ni puede haber discusión posible, tratándose de gustos.

Pórganse dos mesas de *bacarrá* ó de ruleta; júguense habichuelas en una, y monedas de cinco duros en la otra, y elija cada cual la que más se acomode á su temperamento.

Póngase á Blondín vestido de carbonero, atravesando las cataratas del Niágara sobre una

cuerda, y póngase á un acróbata elegantísimo atravesando sobre la misma cuerda el estánque de el Retiro sin agua y con el fondo cubierto de mullidos colchones, y vaya cada uno á donde le llamen sus gustos, y no sufra detrimento su virginal sensibilidad.

Donde no hay peligro, no hay emoción; y donde no hay emoción, no hay corridas de toros posibles.

Tal se van poniendo las cosas, sin embargo, que todavía hemos de ver nuestro espectáculo nacional convertido en perfumería donde se expendan el *patchouli* á toneladas, y se regale la credencial de maestro entre los maestros, al que toree de frac y con guante blanco, y eche con los berrendos unas peteneras ó una soleá.

Y pensar que si al más grande de los toreros se le propusiere lidiar toros *sin matarlos*, por el precio que pidiera, ese torero juzgaría insultante la proposición, y mandaría noramala al que se la hiciese!

Pues haría muy mal, porque hoy en día, lo esencial es para muchos andar con los toros á zapateta limpia, aunque el ganado se estropee por completo.

Matar toros queda relegado, por lo visto, á la categoría de cosa secundaria. Como embraguetarse con un toro y afrontar los peligros que lleva consigo una suerte donde nadie se ha librado de achuchones, golpes ó cornadas, es poco elegante, vayan la agilidad, la gallardía y los desplantes en primer término, cuando los toros se toman á cuerpo de rey, y perezca el último tercio donde los *elegantes* tiemblan ó escurren el bulto y se encomiendan á Santa Jindama y compañeras mártires.

Repetimos que es cuestión de gustos, pero el demonio nos lleve si antes de mucho no hace prosélitos el ideal del *maestro* Ferreras, según el cual las corridas de toros deben reemplazarse por «honestas giras de campo.»

Tan sensibles se van poniendo ciertas almas elegantes, que no habrá más remedio que llevarlas los domingos de toros al Vivero ó á las Ventas para que no se horroricen con las contingencias á que pueden dar lugar en una corrida la valentía, el arrojo y la intrepidez.

Pero hay más. Dejemos á un lado esta cuestión, que por las trazas que lleva, hace completamente inútil toda intervención juiciosa. Basta consignar que hoy día, en las Plazas de Toros, se aplaude todo lo que se silbaba hace diez años, y que son cada vez más numerosos los defensores del toreo que logra proporcionarse un escapulario de *San Juan Fuye*, con el lema de «Dente cuerno, que la elegancia está conmigo.»

Queda otro punto esencialísimo por dilucidar.

Tratándose de toreros de alguna fama, es imprescindible, es completamente necesario, que la maestría sea compañera del arrojo, y que la habilidad vaya unida á la intrepidez. ¡Cuántos diestros podríamos citar, maestros, hábiles, elegantes, que no han pasado ni aun llegado á medianías por faltarles el arrojo, la valentía, la intrepidez! Como única contestación á los que opinan lo contrario, vamos á permitirnos preguntarles á nuestra vez, si conocen, si han soñado, si han oído hablar de algún maestro, de algún hábil, de algún elegante que no se dejara coger.

Cuatro generaciones de toreros tenemos delante, y todos vienen en nuestro apoyo.

Maestro de los maestros fué Pedro Romero, y después de haber recibido de los toros sendos achuchones y disgustos, les decía á sus discípulos de la Escuela de Sevilla: ¡Parar los pies, muchachos, y dejarse coger, que esta es la manera de que los toros se descubran!

Maestros elegantísimos y hábiles fueron Pepe Illo y Curro-Guillén, y no pudieron evitar cogidas de muerte.

Maestrísimo hábil, elegante y autor de un tratado preceptivo, fué Francisco Montes, y sufrió durante su vida más de treinta cornadas.

Maestros elegantes y hábiles fueron Redondo, Sanz y el Tato, y tuvieron con su sangre la arena de

Elegantísimo, hábil y magistral es el toreo de Rafael Molina, y en su larga historia de matador cuenta percances que causan espanto.

Y ahí está, por último, Salvador Sánchez, toreando á *Peluquero* de una manera incompatible con todos los primores del arte, como les gustaba ver torear á los abonados de la Plaza vieja, y á pesar de ello llevó una cornada que pudo costarle la vida.

Este caso particular, la cogida del 13 de Noviembre, viene á afirmarnos en las opiniones que siempre hemos sustentado respecto al modo de considerar el toreo.

El erudito é inteligentísimo aficionado Don José Sánchez de Neira, ha demostrado ya, técnica y elocuentemente en el último número de LA LIDIA, que en la cogida de Salvador no hubo ni el más mínimo desconocimiento, ni la más ligera inobservancia de las reglas del arte de torear, ni aun siquiera el más pequeño descuido ó error de momento ó de distancia.

A Frascuelo le ocurrió lo que le hubiera ocurrido á cualquier otro, por más maestro, hábil ó elegante que fuera, si este otro hubiera toreado á la distancia que torear los valientes, los arrojados, los intrépidos. Frascuelo, en vez de fijar y alzar con la muleta la cabeza de *Peluquero*, pudo torearlo de nuevo; en este caso, es lo más probable que el toro, al momento de igualarse, ó hubiera vuelto á humillar, cada vez con más insistencia, puesto que ya lo había hecho en dos ocasiones, ó hastiado de la muleta habría buscado alguna defensa, cosa tan común en los toros de la tierra; cualquiera de estos dos probables extremos, dificultaban su muerte en grado sumo, y deslucían por completo al matador.

Y ¡ay de Frascuelo si esto hubiera sucedido! Los villamelones aquella misma noche, y los anabaptistas á la mañana siguiente, habrían proclamado, poniendo el grito en el cielo, que Salvador había estado desdichadísimo en la muerte de un borrego de mazapán. Así y todo, después de aquel toreo memorable y de aquel acto de bravura que no tiene ejemplo, no faltó quien escribió en el resumen de una revista: «El héroe de la corrida, el Bebe.»

Si Salvador, en lugar de levantar la muleta pasa nuevamente al toro, de fijo que exclaman los aficionados elegantes: ¡mal torero, matador que no sabe cuadrar, que aburre á los toros, que ni siquiera comprende cómo se ha de aprovechar con una nobilísima *babosa*!; ¡y por el contrario, si haciendo lo que hizo, trata de fijar la cabeza desde la distancia conveniente, los mismos dicterios por razones opuestas; malísimo torero que se deja coger, matador ó matadores cuyo único prurito es aprovechar y dar estoconazos hasta la bola, diestro á quien no puede concedérsele más cualidades buenas que un poco de valor ó temeridad, algo de arrojo y algunos átomos de intrepidez!

Así está la afición en manos de los partidarios de la *elegancia*, y de los que reducen el toreo á un simple cálculo matemático y geométrico.

Son innumerables las cogidas que han sufrido los matadores, por arrancarse á toros humillados, y buen ejemplo viviente son de ello el Tato y José Machío. Frascuelo se ha tirado á matar diferentes veces en esas condiciones y siempre ha salido sin un rasguño; el día 13 de Noviembre se resistió á efectuarlo una vez más, y esa resistencia le valió una cornada gravísima.

Después de esto, vengan aquí maestros, libros, preceptos, axiomas, proverbios y sentencias á explicar al que no lo sepa, el por qué de esas anomalías y contradicciones. Ese *por qué*, lo tenemos olvidado nosotros de puro sabido. Es solamente cuestión de distancia; cuando los toreros se acercan, los toros pegan. Este es, créannos nuestros lectores, el único secreto de las cornadas.

Por eso estamos conformes con Frascuelo. Solamente advertimos, en la frase, una cuestión importantísima; debió decir: Los toros pegan con las cornadas á los toreros *valientes*.



Bien es verdad que luego subsana la omisión, señalando á los débiles, no uno, sinó dos caminos bien expeditos: huir ó cortarse la coleta.

Y así como el gran matador aconseja á sus colegas, nosotros nos hemos de permitir aconsejar á los aficionados enemigos de emocionarse en la Plaza de Toros. También estos tienen, bien abiertos, dos caminos para evitar sensaciones, síncope y ataques de nervios. Cuando vean anunciado en el cartel de la corrida un matador valiente, arrojado é intrépido, pueden, ó quedarse en su casa durmiendo una siesta tranquila que ponga en reposo sus nervios levantiscos, ó llevar consigo á la Plaza gran cantidad de azahar, y un pomito de sales inglesas.

E. CHURAS.

LA COGIDA DE GUERRITA.

Habana, 25 de Noviembre de 1887.

Señor Director de LA LIDIA.

Madrid.

MI RESPETABLE SEÑOR: ¡Necesitará V. los datos que, con mi mal cortada pluma, pueda trascribir á usted acerca de la corrida extraordinaria, que como inauguración de temporada, dió la Empresa de esta Plaza de Toros el 20 del actual?

En caso afirmativo, ahí van para que los publique en LA LIDIA, si lo cree conveniente.

Los toros de la vacada del Sr. Nandín, cumplieron, sin hacer nada extraordinario en la pelea.

El sexto, que era cornicorto á consecuencia de haberle sacado las puntas en la vacada ó en balsas, resultó más duro que sus hermanos, aguantando diez puyas. ¡Pero que puyas! De más longitud, aunque de menos base que las que usan ahí, con el aditamento de tener los filos vivos. Esto fué causa de que, cuando los picadores apretaban un poquito, entrara la puya y la vara con regatón inclusive, proporcionándonos el *placer* de ver los toros contonearse por el ruedo con las garrochas clavadas en el morrillo.

Currito, á pesar de haber hecho esa tarde quites, y procurado captarse las simpatías del público, no lo consiguió. Y como?

El hijo del célebre Cúchares, venía precedido de una *atmósfera aragana* tal, que los que aquí no tienen criterio propio (que son muchos), no vieron que Currito, dado su modo de ser, estuvo trabajador; que, apartándose de su escuela, y lo seco de su toreo, hizo quites de adorno con palmadita al testúz; que, con la oportunidad de su capote, evitó, saliendo al viaje de la res, que ésta hubiese cogido antes á Guerrita. Nada de esto vieron, ni nada fué suficiente para acallar los *agradables* sonidos de los cerceros de unos cuantos *lueyes* de la clase de *arropadores* que ocupaban una insignificante parte del tendido de sol.

Ni la estocada que dió Currito á su primer toro que le valió á la salida un palo de éste en el hipocondrio izquierdo; ni las faenas de muleta ejecutadas con sus toros que llegaron inciertos y defendiéndose en la muerte; ni la que empleó con el quinto, del que se había confiado hasta que le dió el primer pinchazo; ni el arrojar la puntilla de ballestilla. Nada, pero absolutamente nada de esto le valió. Los *arropadores* siguieron en el frenesí de su distinguida ignorancia, el cauce que las corrientes habían trazado, sin que tampoco fuera posible apagar el *sin ton ni son* de sus esquilas, con las palmas que la mayoría del público sensato y amante de la justicia, tributó al diestro.

Currito no ha gustado aquí, como no gustaría tampoco el mismo Frascuelo, por ejemplo.

El toreo serio, sin adornos, sin zapatillos, sin el aliciente de sacar á los toros de los caballos con medias verónicas y recortes; ese, no gusta aquí.

Aquí, donde todo es bufo, y la *miopía* es una enfermedad endémica, no se ve ni puede apreciarse nada en estado de pureza.

Guerrita, por el contrario, antes de torear tenía el público por suyo, y cuando lo ejecutó, todo el mundo boca abajo.

Quiero decir que el palmoear fué constante. Verdad es que el chico vale.

El toro que mató, lo pasó de muleta con desahogo, debutando con un pase, cambiando los terrenos en la misma cabeza de la res, que hizo levantar al público de sus asientos.

Después de haberlo pinchado en lo alto, volvió á pasar con igual frescura, y cantando el golpe como en el billar, dijo: ¡Vaya hasta la mano! y metió... hasta el codo.

Como entró á matar de verdad, sin *tranquillos* ni *faramallas*, el volapié fué tan asombroso, como rufosó la ovación que alcanzó el matador.

En quites estuvo muy trabajador, aunque no escuchó las palmas que merecía, porque los *miopes* no saben ver cuando se saca á un toro de la suerte de varas á punta de capote, y se corre por derecho.

Con banderillas no estuvo muy afortunado por haber llegado el toro á este tercio, sin facultades. Sin embargo, escuchó palmas en un par de frente.

El cuarto toro, de pelo negro, lombardo, listón, bien colocado y astillado del pitón izquierdo, llamado *Calderero*, hizo lo que pudiéramos llamar una caldereta.

El animal fué apurado en varas, aunque sólo fueron siete, por muerte de dos caballos.

Guerra, que quería que saliesen contentos los espectadores, desoyó las atinadas observaciones de Currito y la de varios aficionados, respecto á lo ya excesivo de su brega; tomó al toro en los medios recortándolo con una media verónica tan ceñida, y quedando á la salida tan cerca de la cara de la res, que ésta, aunque no podía moverse porque con el recorte le habían *desguarnido* hasta los *amantillos*, no necesitó más que alargar el pescuezo, hocicando al diestro, acostárselo en la *cuna*, ocasionándole con el asta derecha una herida de dentro hacia afuera, cuya profundidad no creo, con perdón sea dicho de los señores facultativos que le asisten, sea de nueve centímetros y medio, como han anunciado.

Este desgraciado incidente nos privará del diestro dos ó tres corridas lo menos.

También el picador Antonio Bejarano, el Pegote, en una caída, sufrió la cortada de dos tendones de la mano izquierda.

A consecuencia de la cogida de Guerrita, mató el último toro Almendro. El chico estuvo aceptable, y nada más, no obstante haber *aficionados* que dicen: ¡vale más que Currito! ¡Qué sacrilegio!

Los de á pié gustan mucho, sobre todo, Mojino; y de los de á caballo, el Chato, por ser un picador alegre.

Esta es la voz *populi*, sin que me atreva á comentarérselo á V.

Noto, señor Director, que esta carta va siendo muy larga, y como no trato de abusar de su distinguida amabilidad, me despidió por ahora de V., afectísimo s. s. q. b. s. m.,

EL CORRESPONSAL.

EPIGRAMAS.

I.

Es vaquero el buen Andrés de una abundante torada que tiene junto á Granada el Conde de San Mamés.

Y para elevarse á donde lo reclama su importancia, que es dice con arrogancia, mayoral del señor Conde.

II.

Con gran atención leía el lacayo Pepe Huerta lo que LA LIDIA decía de los toros de aquel día, cuando alguien llamó á la puerta.

Así dijo el que llegó: —Anda, á tu señora advierte que deseo verla yo.—

Y el lacayo contestó:

—La Señora *no está en suerte*.

III.

Con objeto de atender á su salud quebrantada, pasará una temporada Leiva, en Corral de Almaguer.

Y su esposa, ¡qué animal! si alguno de menos lo echa replica, muy satisfecha, que *le ha mandado al corral*.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

ANUNCIOS.

LAGARTIJO Y FRASCUELO Y SU TIEMPO.

POR

A. Peña y Goñi.

Se ha puesto á la venta el 4.º mil, del cual quedan muy pocos ejemplares.

Precio CINCO PESETAS ejemplar.

Descuento á los señores corresponsales.

CUADRO AL CROMO

con los hierros y divisas de las principales ganaderías

Y MAPA DE ESPAÑA

POR

D. VICENTE ROS Y MINGUEZ.

(2.ª edición.)

PRECIO UNA PESETA.

Depósito: en la Administración de LA LIDIA

LA LIDIA.

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Madrid: trimestre Ptas. 2'50

Provincias » » 3

Ultramar y extranjero: año » 20

Colecciones completas del 1.º año. Pts. 25

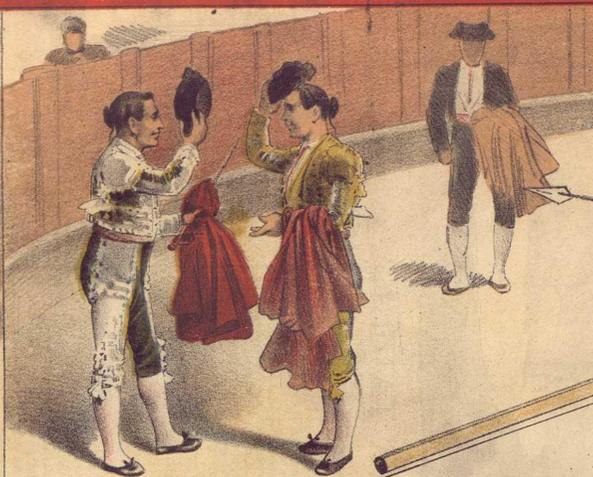
Idem del 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º. á » 15

Tapas para su encuadernación, ya sea en tela encarnada con letra oro y planchas en negro ó en colores, con atributos. » 4

Descuentos á nuestros corresponsales.



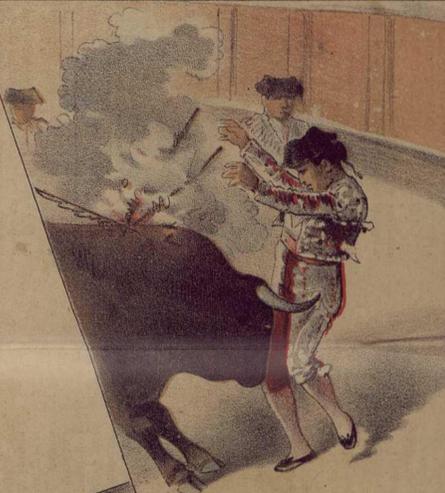
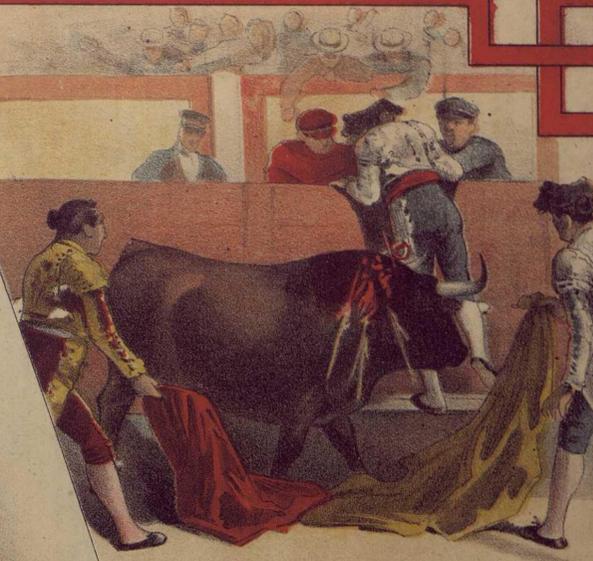
Un entusiasta de Rafael.



La alternativa de Guerrita.



Cogida del Puntillero Pepe el Chulo.



Cogida del Morenito.



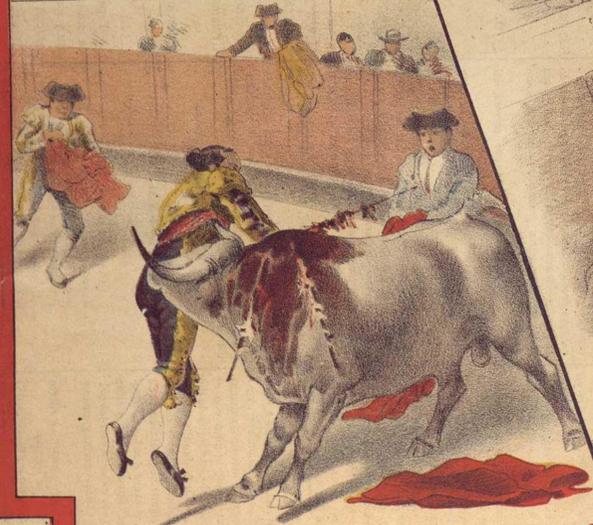
El Picador Badila.



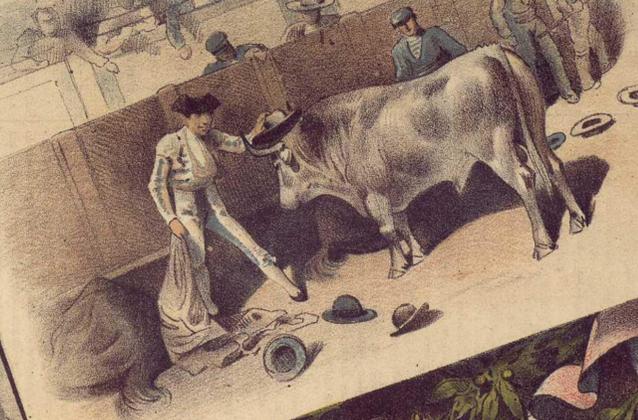
SALVADOR SANCHEZ (FRASCUELO)

DE 1887.

26 MAYO



Cogida de Mazzantini.



El Potea



Cogida de un municipal.



Cogida de Frascuelo.

Lit. de J. Palacios. Arsenal, 27, Madrid.

AÑO VI.

MADRID.—Lunes 19 de Diciembre de 1887.

NÚM. 35.

NÚMERO ORDINARIO, 30 CÉNTS



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICION.
Madrid, 1887..... 2.50
Provincia..... 5.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
25 números..... 2.50
25 números..... 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

DIRECTOR

D. Antonio Peña y Goñi.

COLABORADORES.

EL DOCTOR THEBUSSEM.—D. JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA.

D. FEDERICO MÍNGUEZ.—D. FÉLIX BORRELL (E. CHURAS).—D. FIACRO YRÁIZOZ.

D. MARIANO DEL TODO Y HERRERO.—D. VICENTE ROS Y MÍNGUEZ.—FULANO DE TAL.

D. MANUEL LÓPEZ CALVO, ETC., ETC.

DIBUJANTES:

D. DANIEL PEREA, D. JOSÉ CHAVES Y D. JUAN JIMÉNEZ.

ADMINISTRACIÓN:

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO DE JULIÁN PALACIOS.
27, CALLE DEL ARENAL, 27.

MADRID.